

LA VIDA VIRTUOSA.

Cuán blanda y feliz vida
La del que sigue la virtud hermosa,
En vez de la torcida
Senda que procelosa
Promete al corazón dicha engañosa.

Ya Dios en este suelo
Le colma de secreta dicha afable;
Y siente gran consuelo,
Y mira despreciable
Lo del mundo por falso y por mudable.

Lo que el Señor le pide
Para servirle es nada, si se advierte
Que el bien que en él reside,
A manos llenas vierte
Sobre el justo en su vida y en su muerte.

En su conciencia pura
Halla la calma el corazón virtuoso;
Y en ella se asegura
Del porvenir dichoso
La risueña esperanza en dulce gozo.

Los mundanos vaivenes
Se estrellan en su barca mugidores;
Y los celestes bienes
Le ofrecen bienhechores
Sus tranquilos placeres y favores.

Con brazo poderoso
Dios levanta su alma y grande aliento
Le infunde cariñoso;
Y con feliz portento
Su razón ilumina y su talento.

Su Gracia es fuerte escudo
Que le defiende de revueltos males,
Y cuando el dolor rudo